Para Alabanza de Su Gloria

Leer: Efesios 1:11-14

Introducción: La vida está llena de giros y vueltas que trastornan los planes que hacemos para nosotros y nuestros hijos. Por ejemplo, un accidente de auto puede provocar una discapacidad que descalifique a un joven de su objetivo de servir a su país en el ejército. Una decisión puede traer consecuencias que nunca hubiéramos imaginado. Y, el accidente de mi hijo puede cambiar el curso de nuestro futuro.

Jonathan sufrió una conmoción cerebral después de caer de la escala. Cuando lo llevamos al médico, dos meses después del accidente, el médico nos preguntó de nuestros planes. Dije que queríamos asegurar que él estuviera en un lugar de rehabilitación y luego, regresaríamos a Honduras. Él nos reprendió, diciendo que una persona con este tipo de herida, o lesión cerebral, necesita mucho tiempo para recuperar. Puede ser seis meses, un año, dos años o más. A veces, personas que han tenido una lesión cerebral nunca recuperan completamente – necesitan alguien cuidándoles por el resto de su vida.

Después de la cita con el médico, regresé a la casa con un corazón pesado y muchas preguntas para el Señor. “Señor, ¿tenemos que renunciar nuestro trabajo en Honduras para cuidar a mi hijo? Si hacemos eso, ¿qué del instituto Bíblico? ¿Qué de nuestros planes para la escuela evangelística? ¿Qué de hermano fulano y hermana fulana? ¿Por qué nos permitiste llegar a Honduras sabiendo que en seis meses tendríamos que dejar todo? Aunque trataba de entender, no podía. No tenía sentido. Dios pudiera haber impedido la caída de mi hijo. ¿Por qué no lo hizo?

Pocos días después, estaba leyendo en Eclesiastés, capítulo nueve, donde leí estas palabras. *“Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.”* (Eclesiastés 9:11) Y mis ojos se fijaron en las palabras “tiempo y ocasión” y pensaba en circunstancias que cambian el curso de nuestras vidas. Las circunstancias, ya sean para nosotros o contra nosotros, acontecen a todos. No estamos exentos porque somos misioneros. Muchas personas han dejado sus vocaciones, planes para su educación, y más, para cuidar a alguien en su familia. Tal vez, nos toca a nosotros.

Hasta este punto, no sabemos cómo va a salir la situación con mi hijo. Regresaremos a los Estados Unidos el martes. El miércoles lo llevaremos a un especialista en lesiones cerebrales. El especialista hará exámenes para determinar la gravedad de daño y cuales tratamientos funcionarán mejor. Pero, si tenemos que quedarnos en los Estado Unidos por un año o más para cuidarle, si tenemos que renunciar nuestro trabajo aquí, ¿significa eso que no podemos cumplir los propósitos de Dios para nuestras vidas? No, en ninguna manera. Digo eso porque nuestra vocación primordial no es ser misioneros, sino glorificar a Dios. De hecho, cada creyente aquí es salvado para glorificar a Dios.

1. Somos salvados para la gloria de Dios
   1. Consideren este pasaje en Efesios que acabamos de leer.
      1. Los versículos 3 al 6 enseñan que el Padre nos escogió “para alabanza de la gloria de Su gracia”.
      2. Los versículos 6 al 11 enseñan que Cristo nos redimió “a fin de que seamos para alabanza de Su gloria”.
      3. Los versículos 12 al 14 enseñan que fuimos sellados por el Espíritu Santo “para alabanza de Su gloria.”
   2. De hecho, es nuestra responsabilidad glorificar a Dios. Algunos versículos que prueban esta verdad son los siguientes.
      1. Mateo 5:16 – “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”
      2. Juan 15:8 – “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”
      3. Romanos 15:5 y 6 – “. . . el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.
      4. 1 Corintios 6:20 – “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”
      5. 1 Corintios 10:31 – “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”
   3. Como creyentes, no podemos pasar por alto la gloria de Dios.
      1. Glorificar a Dios debe ser nuestra prioridad primordial en nuestras vidas.
      2. ¿Qué parte juega la preocupación por la gloria de Dios en tu vida?
         1. ¿Glorificas a Dios en tus actitudes, pensamientos, y palabras?
         2. ¿Glorificas a Dios en las decisiones que tomas?
         3. ¿Glorificas a Dios en la música que escuchas, los programas de tele que ves, etc.?
2. Cómo Podemos Glorificar a Dios
   1. Glorificamos a Dios cuando . . .
      1. Hacemos buenas obras – Mateo 5:16
         1. Cuando hacemos buenas obras demostramos al mundo que Dios es digno de ser obedecido.
         2. Cuando hacemos buenas obras damos a los que benefician de nuestras obras, razón de glorificar a Dios.
            1. Alguna vez has visto el video de las reacciones de personas cuando un desconocido paga sus cuentas.
            2. ¿Cómo reaccionan?

Algunos dicen, “Dios es bueno” y así lo glorifican.

Otros dan gracias a Dios, así glorificándole.

Otros dicen, “Voy a hacer lo mismo” y así glorifican a Dios.

Otros lloran. Cuando veo eso pienso, “La benignidad de Dios está guiándoles al arrepentimiento” y así glorifican a Dios.

* + 1. Dios contesta nuestras oraciones – Juan 14:13
       1. Cuando llevamos nuestras peticiones a Dios, confiando en Él para contestarlas, mostramos que Dios es digno de nuestra confianza.
       2. Cuando damos gracias a Dios por contestar nuestras oraciones o cuando testificamos cómo Dios ha contestado nuestras oraciones, Lo glorificamos.
    2. Llevamos mucho fruto – Juan 15:8
       1. El significado de la palabra fruto
          1. Almas salvadas – Romanos 16:5
          2. Ofrendas – Romanos 15:25-28
          3. Fruto del Espíritu – Gálatas 5:22 y 23 – amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza
          4. Alabanza – Hebreos 13:15 – fruto de labios
          5. El resultado de buenas obras – Colosenses 1:10
    3. Somo vituperados por el nombre de Cristo – 1 Pedro 4:14
  1. Otros Glorifican a Dios cuando . . .
     1. Ven nuestra obediencia al evangelio – 2 Corintios 9:13
     2. Oyen nuestro testimonio – Gálatas 1:22-24

**Conclusión**

1 Corintios 10:31 dice, “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” La vocación primordial de cada creyente es glorificar a Dios, todo el día, por todos los días.

Hermanos, hay muchas maneras en que podemos glorificar a Dios cada día, empezando cuando nos levantamos en la mañana. Por ejemplo, ¿das gracias al Señor por Sus misericordias que son nuevas cada mañana, o eres la persona que no habla a nadie hasta que has tomado tu primera taza de café?

Glorificamos a Dios cuando empezamos nuestro día con la Palabra de Dios y oración. Si compartimos con nuestra familia lo que aprendimos de Dios en nuestro tiempo a solas con Él, si oramos como familia, también Lo glorificamos.

Todo el día nuestro hablar a nuestra familia, o amigos, o compañeros, puede glorificar al Señor si hablamos de nuestro Salvador y Su Palabra cuando tengamos oportunidad.

Y hay muchísimas maneras en que podemos glorificar a Dios en la iglesia - ser fieles a todos los servicios de la iglesia (no solo domingo por la mañana, sino también domingo por la noche, y un estudio bíblico entre semana); dar diezmos y ofrendas; participar en las oportunidades de servir como en una clase de la escuela dominical, en clubes de niños, en evangelismo, y en viajes misioneras.

Incluso podemos glorificar a Dios cuando llegan las pruebas. Que veamos cada prueba como una cita divina en la que Dios quiere manifestar su gloria a través de nosotros. En 2 Corintios, capítulo 12, leemos del aguijón del Apóstol Pablo. Él dice que había rogado tres veces, pidiendo que Dios lo quitara de él. Leamos el resto de la historia empezando en el versículo 9. (2 Corintios 12:9) “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

¿Qué quiere decir cuando dice, “cuando soy débil, entonces soy fuerte”? Quiere decir que, aunque todavía es débil en la carne, es fuerte en el Espíritu para ministrar en el poder de Cristo. Vemos aquí a Dios, manifestando Su poder y Su gloria a través de Pablo y a pesar de sus debilidades.

¿Glorificaremos a Dios en todo, incluso en las pruebas?

Que Dios bendiga a Su Palabra.